

JUEVES DE LA XII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (Par)

Mateo 7, 21-29

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No todo el que me dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Aquel día muchos dirán: "Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre y en tu nombre hemos echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?". Entonces yo les declararé: "Nunca os he conocido. Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad". El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande». Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como sus escribas.

Jesús nos habla hoy de dos temas: la verdadera naturaleza de ser discípulos de Cristo, y la importancia de vivir de acuerdo con la voluntad de Dios.

Jesús comienza con una advertencia contundente: "No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos". El Señor subraya que no basta con reconocerle verbalmente como Señor. Lo esencial es vivir de acuerdo con la voluntad de Dios.

Menciona que en el día del juicio, muchos dirán: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, echamos fuera demonios, e hicimos muchos milagros?". Pero Jesús les dirá: "Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad". ¿Por qué Jesús dice que son "hacedores de maldad", si hacen obras buenas? Preocuparnos sobre todo por hacer muchas buenas obras, incluso milagrosas, nos pueden llevar a nuestra propia condena. No debemos hacer las cosas porque nosotros las calificamos de buenas, sino si son según la voluntad de Dios, y para su gloria, no para nuestra propia gloria.

Jesús sigue con la parábola de los dos cimientos, sobre la roca y sobre arena. Esta parábola ilustra la importancia de no solo escuchar las enseñanzas de Jesús, sino de integrarlas en nuestra vida diaria. Construir sobre la roca significa vivir según sus enseñanzas, asegurando así una base sólida para nuestras vidas.

El pasaje concluye con la reacción de la multitud: "La gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas". La autoridad y la fuerza de las palabras de Jesús provienen no solo de su conocimiento de las Escrituras, sino de su relación íntima con el Padre.

Jesús nos invita a examinar la autenticidad de nuestra fe y nuestra relación con Cristo. No se trata solo de profesar nuestra fe con palabras o realizar actos externos, sino de vivir una vida transformada por la obediencia a la voluntad de Dios.

Pidamos a la Virgen Santísima la gracia de ser verdaderos discípulos, que no solo escuchan su palabra, sino que la viven y la ponen en práctica. Una vida fundamentada en la confianza en Cristo, en cumplir siempre y en todo la voluntad del Padre, construyendo así una vida que resista cualquier tormenta de la vida.